

La World Wide Web mexicana: producción y productividad en el marco de la visión territorial regional y urbana.

Ponencia presentada en el marco del 1er. Encuentro de la regional norte de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET): “El futuro del trabajo en México”. Tecnológico de Monterrey, Monterrey. Nuevo León. 11/10/2005.

Ponencia en extenso en curso de publicación de un proyecto de libro de las actas del encuentro.

Dr. Djamel Toudert
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Autónoma de Baja California
Tel: (686)-566-29-85 ext: 131
E-mail: toudert@uabc.mx
Sitio:<http://www.toudert.ceagi.org>

Introducción:

Desde la perspectiva del discurso dominante en México, las tecnologías de información y las comunicaciones (TIC) son vistas como una herramienta trascendente en la reestructuración organizacional y una oportunidad para la integración socioterritorial de espacios marginados por las lógicas y tendencias del desarrollo. Bajo este enfoque, se plantea la visión de las TIC-objeto de eficiencia con poderes excepcionales para el rescate social y hasta una suerte de antídoto para la desmovilización territorial de los actores.

De cara a estos supuestos, se esperaba -por lo menos- un debate alrededor de los grandes acontecimientos puestos en marcha por los poderes centrales públicos y corporativos. Sin embargo, en los hechos, hemos asistido más bien a la consolidación de un discurso fundado en la retórica de la brecha digital por parte del estado, de las cúpulas empresariales, entusiastas tecnológicos y activistas sociales. En este sentido, la problemática de la apropiación de las TIC se encuentra generalmente sustentada en el reciclaje del viejo miedo al retraso y la derrota en combinación con una punición posmoderna de equidad y justicia en el marco de una superestructura llamada: La sociedad de la información.

El presente trabajo pretende explorar algunas dimensiones de la apropiación de las TIC en México desde la perspectiva de los actores implicados en el desarrollo de las telecomunicaciones y la Internet. Lo anterior adquiere un valor comparativo de cara a un referente discursivo fundado más bien en un exagerado optimismo que parece a todas las luces subestimar -al menos- tres problemáticas de peso para el desarrollo nacional:

- a) Fracaso de las corporaciones concesionarias en extender social y territorialmente la accesibilidad a la red en conjunto con la incapacidad del estado de hacer valer la regulación y fomentar el crecimiento del mercado de las telecomunicaciones.
- b) Deterioro de la oferta local y regional motivo de la creciente debilidad de los actores a insertarse en las oportunidades de la nueva economía.
- c) Polarización de habilidades, infraestructura y hasta las externalidades en los grandes centros metropolitanos provocando nuevos ajustes territoriales sustentados en una generación de actores con un sentido ambigüo de la territorialidad.

Dentro de la presente contribución, nos enfocaremos en la primera parte a resaltar la ausencia de una rectoría política que conlleva el estado a involucrarse en una confusión de roles y deberes olvidándose de su papel regulador y promotor en el desarrollo de las telecomunicaciones y las TIC. En la segunda parte, trataremos de encontrar un contexto para el desarrollo nacional de las TIC vistas desde el ángulo de la apropiación de la tecnología del Internet y la producción de contenidos Web. Lo anterior, nos permite acercarnos desde una perspectiva comparativa hacia algunos fundamentos de la discontinuidad entre los arreglos global-locales y las esperanzas de un desarrollo equitativo y territorialmente homogéneo. Para finalizar, analizaremos el esquema de repartición de la producción Web que refleja una fuerte polarización territorial producto de una integración local fundada más bien en la reproducción de las desigualdades entre estados, ciudades y regiones.

Más allá del voluntarismo asíncrono de los actores sectoriales, la apropiación socioterritorial de las TIC en México parece encaminar en medio de una confusión entre medios y finalidades. El fantasma de la época de las “industrias industrializantes” es otra

vez de regreso con su lote de gastos de prestigio y “elefantes blancos”. Todo parece indicar que el estado y sus grandes jugadores siguen siendo “malos alumnos al no aprender sus elecciones de la historia”.

El estado: De los grandes discursos a la desilusión

Si los ideales de eficiencia y competitividad fueron en gran medida a la base de la privatización de Teléfonos Mexicanos en 1989, la idea de una paulatina inserción en la sociedad de información empieza a perfilarse en el discurso oficial después de la reforma del artículo 28 de la constitución y la adopción entre 1995-2000 de un nuevo marco regulatorio para el sector de las telecomunicaciones. Lo anterior, se llevo a cabo en un contexto de relativa desconfianza de la capacidad desarrolladora de los actores locales y por lo tanto, se apoyo en la estructuración de un mercado (más o menos) libre y regulado, sustentado en la inversión extranjera (Toudert, 2003).

Con el nuevo sexenio, la implementación del plan de trabajo de la Secretaria de Telecomunicaciones y Transportes (SCT, 2001) incorporo el fomento de redes publicas de información como un asunto estratégico, el proyecto E-México¹ encarna entonces el prototipo de dinámicas que se esperaba generar para acabar o -por lo menos- reducir la brecha digital.

Más allá de toda la retórica vertida en el expediente E-México, el tiempo pasado por el estado fuera del juego, no parece haber servido a reflexionar las causas que llevaron a su retiro. De hecho, su regreso en el sector no fue concebido, ni siquiera, por sus adversarios tradicionales en un marco crítico de las condiciones que llevaron a su jubilación, sino más bien, como un actor neutral, primordial y con grandes capacidades de financiación.

El nuevo protagonismo del estado en el sector de las telecomunicaciones inicia prácticamente durante el sexenio pasado en un ambiente marcado por la exacerbación discursiva del desfase entre el ideal de universalidad y la marginación socioterritorial.

Con una teledensidad de 9.4 líneas/100 hab, la inequidad interestatal en la disponibilidad del teléfono estaba bastante más aguda que la polémica distribución del PIB y los ingresos de más de 5 SM (Toudert, 2003). Lo anterior, añadido el debilitamiento del impacto de los subsidios cruzados en cuencas de muy bajo consumo, generaba las bases de legitimación de la intervención estatal, mas aún, si las beneficiadas son las periferias urbanas y rurales dejando por lo tanto, la cereza del pastel a las concesionarias.

Bajo una lógica fundada por parte del estado en la reducción del retraso en la penetración telefónica que sustenta a otro retraso en la integración a la Internet, la tasa de crecimiento de la teledensidad entre 1994-2000 que fue de 4.72 % con 12.4 líneas/100 hab paso a 8.36 % entre 2000-2004 llevando la marca nacional a 17.1 líneas/100 hab². Desde una

¹ El proyecto fue lanzado de manera efectiva durante el 2003 con el fallo de la licitación de 3,200 centros de acceso ubicados en diversos municipios de México. Considerado como el proyecto tecnológico faro del nuevo sexenio, fue planeado inicialmente como una iniciativa gubernamental en conjunto con los demás actores de la sociedad. El proyecto fue poco a poco apropiado por las corporaciones (IBM, Microsoft, Telmex, Indirect...Etc.) y la burocracia gubernamental. Según varios analistas, con la renuncia en el 2004 de su coordinador general EMéxico dejo de ser un proyecto prioritario del gobierno, en su lugar, se planteo desde la presidencia un nuevo proyecto llamado “Enciclomedia” que consiste en dotar las escuelas públicas de pizarrones inteligentes conectados a la Internet. Este ultimo, nuestro también signos de pérdida de interés cuando la camera de diputados rechazo su presupuestación para el 2005.

² COFETEL, (2005). Dirección General de Tarifas e Integración Estadística.

perspectiva comparativa, entre 1996-2001 el desarrollo nacional de la telefonía fija y móvil alcanzó la tercera tasa de crecimiento anual en el marco de los países integrantes de la OCDE³. Sin embargo, el desfase interestatal sigue siendo importante, en efecto, cuando el DF alcanzó en el 2004 casi 40 líneas/100 habs, Chiapas a penas llegaba a 5.1 líneas/100 habs. En el mismo orden de ideas, cuando todo parece indicar la falta de un viable promotor del desarrollo local y regional, cabe preguntarse si el Estado en su obsesión de masificar los usos se está convirtiendo paulatinamente en una concesionaria. Resulta también interesante preguntarse si el estado dispone de un espacio de maniobra aceptable en medio de un diseño institucional confuso, de turbulentos concesionarios con intereses encontrados y una convergente tecnología en constante cambio.

En materia de desarrollo y regulación del mercado de las telecomunicaciones, Telmex, el más grande de los jugadores nacionales es constantemente acusado por sus competidores de prácticas monopolísticas⁴. Se le implica por las demás concesionarias -entre otros- de ser el principal beneficiario de la ineficiencia regulatoria de la Comisión Federal de Telecomunicaciones (COFETEL) y de la incapacidad de la Secretaría de Telecomunicaciones y Transporte (SCT) a aplicarle las sanciones. De hecho, existen también controversias en lo que toca al costo orientado de la interconexión en los diferentes contextos y el reclamo más rotundo sigue siendo dirigido hacia la prohibición de la propiedad extranjera de la infraestructura de Telecomunicaciones⁵. De cara al creciente enojo de los concesionarios, poco días después de la multa aplicada por la Procuraduría Federal del Consumidor (PROFECO) a Telmex por instalar y cobrar sin consentimiento el servicio de buzón, se presentó un punto de acuerdo en la cámara de diputados que fue estructurado -entre otros- alrededor de un reporte de la correduría Bears Stearns, que por cierto, dio vuelta de los círculos emprendedores nacionales. El punto de acuerdo en cuestión, ponía en relieve los altos precios de Telmex con relación a otros proveedores en países de América Latina⁶. La convicción de una fuerte

³ Con la tasa actual de crecimiento de las líneas fijas, lo tomaría a México 17 años alcanzar la teledensidad promedio del OCDE en el 2001. En el caso de la telefonía móvil, el número de usuarios/100 habs pasó de 8 en 1999 a 25.4 en 2002, o sea un crecimiento anual de casi 47%. En conjunto, las líneas fijas y móviles crecieron de 27.4 % anual entre 1996-2001, o sea 14 puntos arriba del promedio del crecimiento de la OCDE en el mismo periodo (COFETEL, 2005 y OCDE, 2003).

⁴ Globalmente, se reprocha a México de ignorar aspectos trascendentales de los acuerdos de la OMC y compromisos del anexo enfocado a las telecomunicaciones del GATT.

⁵ Comparado la situación con otros países caracterizados por una competitividad más abierta en materia de interconexiones, se reprocha a Telmex el cobro de un medio centavo de más por minuto en la modalidad on-net y 6 centavos por minuto en la modalidad off-net. En el mismo orden de ideas, se afirma que el sistema Bill and Keep en la interconexión local beneficia más a Telmex al cobrar y quedarse con la utilidad en el punto de origen de la llamada sin pagar el costo de la interconexión en el destino de la llamada.

⁶ En el punto de acuerdo se destaca lo siguiente (Las coherencias de estilo son de origen de la citación): "En los servicios de telefonía residencial y comercial, por ejemplo en telefonía residencial, es 64% más cara que la más alta de América Latina, y en comercial 44.5% más cara que cualquier otra de América Latina. Las empresas de América Latina, sin considerar a Telmex tienen un precio promedio de renta mensual de 6 dólares con 14 centavos; 57% más alto lo tiene Telmex en 14 dólares. En cuanto a la renta comercial Telmex tiene una cuota que resulta 99% más alta que el promedio que cobra el resto de las compañías de América Latina, que es de 88 dólares al mes. Por instalar una línea residencial, Telmex cobra 101.12 dólares, que es 229% más alto de lo que cobran las otras compañías, en promedio, en Latinoamérica. Para instalar una línea comercial la empresa mexicana cobra 313.4 dólares, que es 8 veces el promedio de lo que cobran el resto de las empresas en América Latina." (Segundo periodo ordinario del tercer año de la LVIII Legislatura, Sesión del Jueves, 20 de marzo de 2003).

concesionaria nacional pierda cada vez mas adeptos entre los actores empresariales y de antemano, se plantea cada vez con más fuerza la responsabilidad de Telmex en la pérdida de competitividad nacional y el retraso en la apropiación de las TIC.

Más allá del clima de acusaciones entre jugadores y los demás actores sociales, resulta quizás necesario admitir el fracaso del modelo de desarrollo de las telecomunicaciones en varios países emergentes. Bajo esta perspectiva, la mezcla entre las lógicas de interés y las lógicas de valores, genera una confusión en la decodificación del desempeño de los jugadores locales y globales. De hecho, para el caso mexicano, en conjunto con la infraestructura nacional heredada del proceso de privatización, el título de concesión de Telmex conlleva compromisos y metas de desarrollo, lo anterior, no es el caso de los demás concesionarios.

La divergencia en las posiciones y puntos de vista de los que consideren las telecomunicaciones como un estricto negocio o como un negocio estratégico, contribuye en gran medida a consolidar una contradicción de escala que toma posición desde lo global a local y viceversa. A pesar de que la totalidad de los jugadores del sector y los actores del desarrollo coinciden en fijar a las TIC una posición trascendente en el destino nacional, sin embargo en la práctica, ni siquiera se logra traducir un bosquejo coherente del significado de lo nacional en medio de la articulación global-local. Los antagonismos en la estructuración de los intereses de los actores del desarrollo son tales que se diluye la noción misma de la pertinencia territorial. De hecho, los nuevos actores involucrados en la nueva economía son más bien caracterizados por una ambigüedad territorial fundada, generalmente, en la confusión de ámbitos, poderes y valores⁷.

En el marco de esta agitación de actores que parece estructurar los puntos cardenales de la nueva economía, Telmex tiende a no verse entre resistir todo el tiempo posible y ceder por ocupar otra posición de fuerza. Con una visión estratégica de los negocios y un sentido fino para capitalizar a su favor los entagionismos en el entorno político y económico, Telmex al final del día, no es ni mejor, ni peor comparado con los jugadores de su envergadura.

De todos los involucrados en el sector, el estado se quedo corto, después de despojarlo de su poder central de planeación, no parece tampoco que aprendió a desempeñarse como regulador. Entre el discurso y la realidad de lo hechos, toma posición la desilusión de los actores que pensaron que por medio de las TIC es posible enterar décadas de subdesarrollo y de desintegración social.

La Web en México: Otro ejemplo más del desarrollo polarizado

La Web en México inicia formalmente en 1994 con 45 dominios llegando a alcanzar durante el mes de marzo del 2005 la cifra de 116,616 dominios registrados bajo la bandera .MX (NIC-México, 2005). Durante este periodo de crecimiento, el desplome del indicador bursátil de las acciones tecnológicas en el 2001, estabilizo una tendencia que se pensaba duradera y a la alza y a partir de allí, la Web mexicana no regreso a sus marcas anteriores hasta el segundo trimestre del 2003. Sin embargo, resulta quizás importante

⁷ Para ilustrar al nivel de confusión de ámbitos e intereses, en una reciente controversia en Chile, Telmex reprocho a los concesionarios dominantes lo que niega a sus competidores en México. La dinámica de los grandes jugadores puede verse, en cierta medida, como un conjunto de estrategias encajonadas en diferentes escalas espaciales y territoriales.

mencionar que la caída mas fuerte del periodo, no afecto a más del 12 % del total de los dominios, lo que deja entrever una Web en sus grandes dimensiones capitalizada internamente y estructurada mas bien alrededor de pequeños jugadores.

Globalmente, entre el 2000-2004, los dominios tuvieron una tasa de crecimiento promedio anual de 16.58 % (NIC-México, 2005). La densidad de dominios por 1000 habitantes paso de 0.54 en el 2000 a 0.90 en el 2004 marcando un crecimiento promedio anual durante el mismo periodo de 15.04 %⁸. Comparando los indicadores anteriores con los demás países de la OCDE, México presento durante el 2000-2002 la densidad de dominios por 1000 habitantes más baja y una tasa de crecimiento que se asemeja a las exhibidas por EUA y Canadá, caracterizados por un crecimiento estabilizado y altas densidades. Fuera de este comparativo regional, el crecimiento de la densidad mexicana es de alrededor de 31 puntos porcentuales a bajo del promedio de crecimiento de la OCDE y de 37 puntos a bajo del promedio de la Unión Europea. Con estas marcas, para alcanzar la densidad promedio de la OCDE del 2002, México necesita más que una solución racional y eficiente, de hecho, solo un milagro podrá quizás acortar un tiempo necesario de 15 años.

Estas cifras (deprimientes para los entusiastas de la era de la información), constituyen a veces un caldo fértil para sustentar la tesis de la derrota y por lo tanto, la consolidación de una obsesión (más bien discursiva) a subir las marcas nacionales en el ciberespacio. Más allá del supuesto de un ciberespacio apropiado por las naciones, que por cierto, desmienten la mayoría de las investigaciones serias, se plantea como un inexorable destino nacional la “colonización” del nuevo “Aldorado ciberespacial” de oportunidades. La irracionalidad de estas afirmaciones proviene de la manera de envolver los términos del debate en un rompecabezas tecnológico desconectado de los demás aspectos del desarrollo. La dimensión tecnológica adquiere en estos discursos una trascendencia casi total, privilegiando además la conectividad física a las redes sobre la calidad y la pertinencia de los flujos que transiten en ellas⁹. Si en el caso del desarrollo de la infraestructura física asistimos -al menos- a una discusión esporádica, en lo que toca a los contenidos ni siquiera se plantea un proyecto coherente de redes temáticas. Cuando todo parece indicar que los contenidos nacionales en la Web son substancialmente reducidos frente a las expectativas, ¿porque molestarse en llevar tan pronto mas internautas a la red?

La estrecha relación entre el desarrollo de la Web y la telefonía se desprende en gran medida de la misma lógica de desarrollo puesta en marcha por los grandes jugadores del sector de las telecomunicaciones. En México durante el 2002, el negocio del hospedaje Web concentraba alrededor del 21 % de los dominios bajo la bandera .MX en los siete primeros jugadores, la parte del mercado de Telmex fue de solo el 4.46% (NIC-México 2002). La relativa pulverización del reducido mercado de hospedaje Web no se refleja de la misma manera en el prospero negocio de las conexiones a Internet que estimamos

⁸ Datos generados con la información de NIC-México (2005) y proyección de la población a partir del censo de población y vivienda del 2000.

⁹ En la entrega de los premios 2004 a lo mejor de la red nacional por Yahoo-México, la presidencia de la republica se congratulo en su boletín de información (27/04/2005: <http://www.presidencia.gob.mx/buenasnoticias/index.php?contenido=17860>) de haber recibido el reconocimiento cuando su portal ni siquiera cumple con la primera prioridad de la W3C, su sitio dedicado a los incapacitados físicos y mas del 98 % de los sitios bajo la bandera .MX no cumplen con reglas mínimas de accesibilidad.

alrededor de 5 millones al inicio del 2005¹⁰, en efecto, Telmex opera a más del 35 % de las conexiones a Internet con un crecimiento del 55 % respecto al año anterior y 6.3 % del total de sus ingresos consolidados¹¹. En la actualidad, es evidente que el gran negocio se encuentra en la provisión de conexiones a Internet y menos en la esperanza de utilidades vía los contenidos. Con una estimación de 2.9 usuarios por cuenta de Internet (AMIPCI, 2003), el esquema de negocios contempla un consumo intensivo del número de usuarios: A más usuarios más cuentas.

El universo de usuarios de Internet al cierre del 2004 alcanzó 14,901,687 con una tasa de crecimiento anual en baja de 35.4% entre 2001-2002 a 21.6% entre 2003-2004 y se estima para el 2004-2005 una tasa aún más baja del orden de 14 % (AMIPCI, 2004)¹². Con solo el 14.5 % de la población conectada a la red en el 2004, los usuarios de Internet en México siguen siendo bien tipificados, 64 % cruzaron estudios superiores, alrededor de 45 % pertenecen a los niveles socioeconómicos más altos (AB/C+) y en materia de gastos vía Internet, los usuarios del percentil 75 y en adelante realizaron su última compra por un valor de casi 300 dólares.

De antemano, el crecimiento de la demanda de Internet de los inicios está llegando a la saturación del mercado potencial y por lo tanto, su crecimiento a futuro estará condicionado por el ritmo de integración social (de la economía) y la capacidad de los jugadores a ofertar planes atractivos para los segmentos de bajos ingresos. De hecho, aunque a detrimento de la calidad de la conexión, la tarifa plana, los planes de prepago, los cibercafés y la diversificación de las plataformas de conexión contribuyeron de manera significativa a abrir el consumo a los sectores populares. Sin embargo, si la capacidad de integración de la economía en la generación de un nuevo consumo posee límites claros y visibles para todos, el crecimiento por la segmentación del mercado parece más bien configurar una estrategia sujeta a la capacidad de resistencia de los jugadores.

La ubicación de los grandes proveedores mundiales de Internet en Estados Unidos conlleva a que la mayoría de las redes hace transitar sus flujos por este país. Para un jugador estadounidense ganar segmentos de mercado internamente implica casi automáticamente ganar otros en el mercado externo. Esta lógica de expansión aparte de capitalizar por otros países el desarrollo de la red estadounidense, contribuye además con la desregulación de las llamadas internacionales a debilitar los subsidios cruzados, que por cierto, son considerados todavía por varios países en desarrollo como el caballo de batalla para alcanzar la universalidad del servicio.

Aunque los costos de renta de conexiones de alta velocidad por los proveedores internacionales de Internet registraron una baja acumulativa de más del 80 % en todas las rutas entre 1999-2003, la tendencia a la baja favorece las grandes rutas de más 1000 Km. De hecho, cuando los precios del circuito Los Ángeles-Nueva York bajaron de 35 %, Boston-Nueva York bajo de solo 5 %¹³. Lo anterior nos lleva a un esquema de costos

¹⁰ Estimación basada en previsiones de crecimiento de usuarios de Internet y el promedio de usuarios por conexión del AMIPCI (2003, 2004).

¹¹ En el primer trimestre del 2005, Telmex operaba 1.8 millones de cuentas con 655 mil de acceso de alta velocidad (Telmex, (2005). Desempeño del mercado. www.telmex.com)

¹² No incluye los menores de 13 años y los demás de 65 años. Hay que tomar en cuenta que la encuesta fue realizada solo en las ciudades de más de 100,000 habitantes e incluye a solo usuarios que se conectan más de tres veces al mes.

¹³ TeleGeography, (2004). Bandwidth pricing report. Primetrica, INC.

alucinante, en efecto, la renta mensual de una conexión de tipo OC-3 (155 Mbps) costo en el circuito Londres-Nueva York un promedio de 3,800 dólares durante el 2003, la misma conexión entre Londres y París costo 3,400 dólares, o sea un costo por milla de 15 veces más alto. De hecho, esta lógica de precios favorece la demanda de banda ancha transfronteriza que represento en 2004 el 88 % de la demanda internacional con un crecimiento del 59 % durante el 2003¹⁴. De antemano, estas lógicas de desarrollo parecen indicar una fuerte orientación del tránsito hacia Estados Unidos que se esta volviendo el centro virtual de las demás naciones.

Una red que lleva todos los ingredientes de la polarización

Para el discurso dominante, la problemática del desarrollo local de la Internet es relacionada de manera casi exclusiva con la escala de países, a la imagen de las telecomunicaciones que fueron y siguen siendo una cuestión de manejo central. En la mayoría de los planteamientos que van encaminados hacia la apropiación social de las TIC, la estructuración territorial, los antagonismos locales y regionales ni siquiera se toman en cuenta como hipótesis de trabajo, inclusive en el discurso de la “brecha digital” no se logra una construcción territorial contextualizada.

En los procesos globalizadores, la estructuración nodal de una nueva geografía de la centralidad es fundada más bien en una articulación cualitativa de ciudades mundiales (Sassen, 2000). A diferencia de varios países desarrollados en donde la polarización territorial es sujeta a matices, en algunos países emergentes esta llega a niveles altos y la naturaleza del desfase en el desarrollo local y regional es más profundo: A veces el nodo local en la red mundial es casi sinónimo de todo el país de pertinencia.

En el caso de México, durante el 2004, El TOP de los 15 primeros estados presentaba el 93 % de la totalidad de los sitios Web bajo la bandera .MX, a solas el Distrito Federal tenía el 55 % seguido por Nuevo León 15 %, Jalisco 5 % y el estado de México 4 %¹⁵ (Véase lamina.1). Con relación a las demás ciudades mundiales, de los pocos países estudiados a nivel local, el caso de la concentración de la Web en la ciudad de México es atípico y hasta cierto punto problemático. Atípico, en el sentido en que ni siquiera las ciudades mundiales de tipo Alfa (Nueva York, Londres, París...Etc.) llegan ni de lejos a esta marca; problemático, en el sentido del involucramiento de las TIC en un caso de una franca polarización cuando estas fueron concebidas (por sus promotores) como una herramienta de los procesos de descentralización. De hecho, entre 2000-2004, aunque se registra un reposicionamiento de algunos estados, el DF logra avanzar con un punto porcentual y el TOP de los 15 primeros estados se queda con casi la misma participación. A pesar de que un espacio de 4 años es significativamente largo en el negocio de la Web, el tiempo parece aprovechar más a la lógica de la polarización alrededor de las grandes estructuras metropolitanas.

¹⁴ TeleGeography, (2004). TeleGeography's International Bandwidth Volume 2: Terrestrial Networks. Primetrica, INC.

¹⁵ Datos propios de la encuesta nacional 2000 y 2004 realizadas en el marco del proyecto: “Cibespacio, territorios y territorialidad en México”. Todos los datos relacionados con el número de dominios Web al nivel estado y ciudad que se encuentran en este trabajo fueron generados en el marco de las dos encuestas citadas anteriormente.

El examen del TOP de las primeras 15 ciudades va también en el sentido de la polarización, en efecto, la concentración de sitios Web paso de 81 % en el 2000 a casi 85 % en el 2004. La dinámica de las ciudades a dentro de la misma clasificación, parece favorecer a los nodos centrales que conforman el llamado “triángulo de oro”¹⁶: Ciudad de México, Nuevo León y Guadalajara. Salvo el caso de la zona conurbada de Guadalajara que registro un ligero descenso con la salida de Zapopan del TOP, los demás centros, lograron como en el caso de la zona conurbada de Monterrey consolidar su posición nodal e introducir en el TOP 15 una nueva ciudad (San Nicolás de la Garza). Sin embargo, la dinámica en la zona metropolitana de la ciudad de México, presenta un perfil en cierta medida más complejo, en efecto, se registra una pérdida de posición en las periferias más cercanas (Naucalpan, Tlanepantla) y ganancias en las periferias alejadas (Cuernavaca, Querétaro...Etc.). Lo anterior, puede indicarnos un posible fracaso de las tentativas de implantación de los sectores de la nueva economía en las periferias cercanas que finalmente se quedaron en la ciudad de México y en una medida apenas significativa se trasladaron a los nodos secundarios.

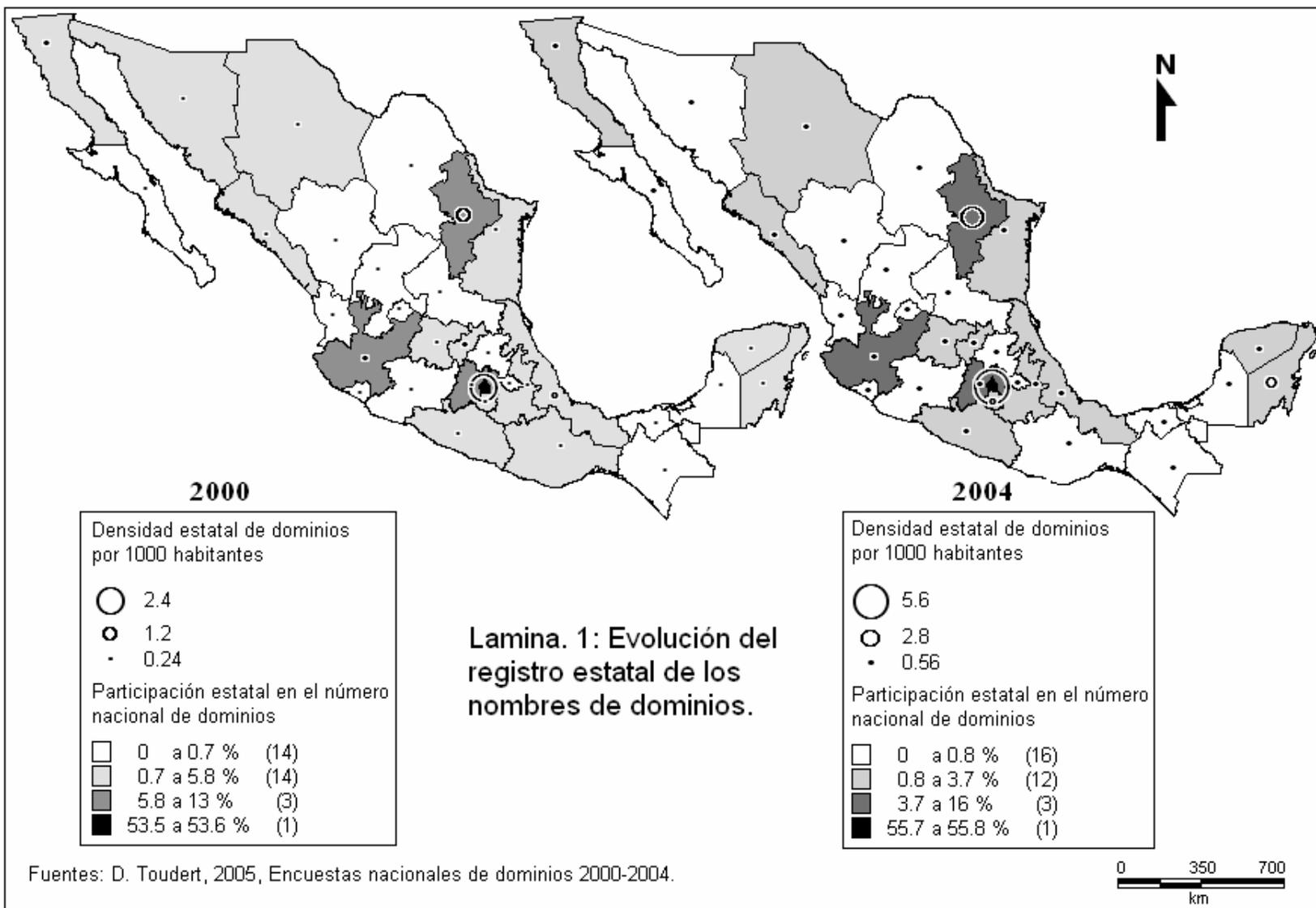
La concentración de la infraestructura y las habilidades en el “triángulo de oro”, puede explicar, hasta cierto punto, la concentración de la Web, sin embargo, lo anterior, no explica el origen mismo de la polarización. En la actualidad, el conocimiento disponible parece indicar que la polarización dentro de la ciudad de México se sustenta en dos lógicas complementarias: Una lógica de producción y otra de consumación. En lo que toca a la lógica de producción solo cinco de las 16 delegaciones concentran casi la totalidad de la infraestructura y la oferta Web, coincidiendo en gran medida con la ubicación de los servicios del terciario alto¹⁷. Sin embargo, del lado del consumo, se involucra la cuenca metropolitana de clientes que da sustento a la red local que a su vez se apoya en los demás nodos regionales del país o de fuera.

El papel que toman los servicios del terciario alto en la estructuración de la oferta de bienes y servicios cobra un espacial interés en la búsqueda de una posible explicación al fenómeno polarizador de la Web en la ciudad de México. En efecto, los estudios de “la red de la globalización y ciudades mundiales” enfocado al análisis de la oferta de servicios en los sectores de la contabilidad, comunicación y publicidad, de la banca y finanzas, y finalmente, de los servicios jurídicos arrojan una nueva luz sobre el posicionamiento de la ciudad de México en la jerarquía de las ciudades mundiales (Taylor et al. 2000). De hecho, según el mismo estudio, la ciudad de México mostró una provisión y articulación en los servicios mencionados al nivel de Zurich, Johannesburgo, Milán y Los Ángeles¹⁸. La ciudad de México alcanza por la presencia y la actividad de grandes jugadores una de las posiciones centrales en la globalización de los servicios, sin embargo, durante este proceso de valorización, se incremento el desnivel histórico en el desarrollo con las demás regiones del país.

¹⁶ Según el habla de los profesionales y analistas del sector de las telecomunicaciones y la nueva economía.

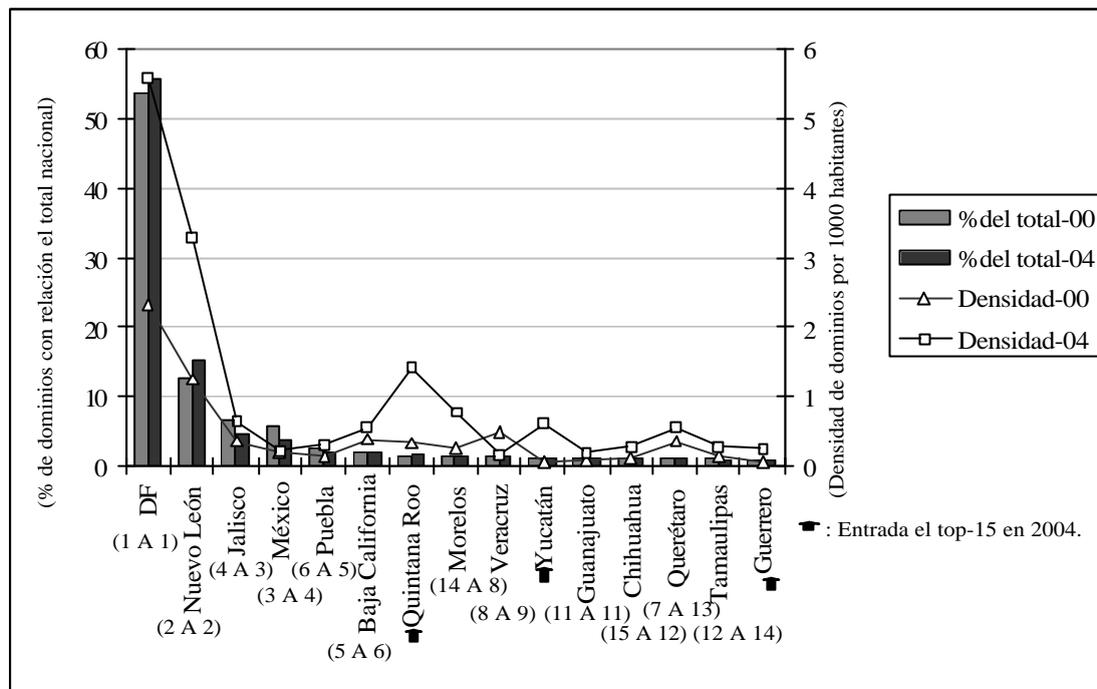
¹⁷ Se trata de las delegaciones de Álvaro Obregón, Miguel Hidalgo, Benito, Juárez, Cuauhtémoc y Coyoacán

¹⁸ De las 55 ciudades identificadas por el estudio como ciudades mundiales, la ciudad de México fue clasificada en el rango 20, el más alto de América Latina, representando al 12 % de la provisión total de las ciudades analizadas, Zurich tuvo el 11 %, Johannesburgo y Milán tuvieron respectivamente el 13 % y finalmente, Los Ángeles el 14 %. En los demás países de América Latina, San Paulo el 11%, Buenos Aires y Caracas el 6 % respectivamente y finalmente, Santiago de Chile el 5%.



En este sentido, se puede quizás especular sobre el caso mexicano de la Web afirmando que la globalización y la polarización son dos hermanas que se llevan de la mano.

Grafica. 1: Dinámica de las 15 primeras ciudades productoras de dominios Web



Fuentes: D. Toudert. Encuestas nacionales de dominios 2000-2004 y censo de población y vivienda 2000 y proyección 2004. INEGI.

Desde la perspectiva de la territorialización del consumo, la entrada al mercado de las concesionarias Avantel, Alestra y Bestel ilustra en gran medida la estrategia desempeñada por las corporaciones. Tomando el “triángulo de oro” como puntos de partida para el desarrollo de sus bases de negocios y después ir construyendo paulatinamente sus propias redes. Salvo el caso de Avantel que poseí una red conectada desde Texas vía el Golfo de México en dirección de la cuenca central del país, las demás concesionarias, posean conexión terrestre con Estados-Unidos aprovechando el mercado solvente de la frontera norte y de ahí todo va apuntando hacia el centro de país. Con la concentración de los nodos de intercambio de datos de Internet en solo tres ciudades (México, Guadalajara, Monterrey), la información emitida de cualquier ubicación del país, tendrá que viajar primero hasta uno de estos centros para alcanzar su destino ubicado quizás en el edificio de enfrente.

Rodeando las grandes cuencas de consumidores, las corporaciones dan la impresión de pelearse en los límites de un mismo mercado que muestra, por cierto, algunos signos de agotamiento independientemente de las estrategias de penetración y segmentación. En el marco de una economía que no logra crecer según las expectativas de los actores, las corporaciones tratan de sacarle mas concesiones a Telmex transformando, en gran medida, el desarrollo de las telecomunicaciones en una problemática de orden jurídico.

Mientras tanto, con la polarización sigue avanzando el desfase en la provisión interregional en materia de infraestructura y habilidades, que a su vez, disminuye la competitividad de los sectores tradicionales proporcionalmente a la incapacidad de incursionar en la nueva economía. Finalmente, no todos podemos ser consumidores y mucho menos productores de contenido en la Web.

Consideraciones finales:

En el momento que el desarrollo de las TIC se encuentra íntimamente relacionado con el desarrollo de las telecomunicaciones en el marco del posicionamiento dentro de las grandes cuencas de consumación, se hace evidente la incapacidad del Estado regulador y aún más patente el fracaso de las corporaciones en conllevar acciones a la altura de las expectativas de los actores del desarrollo. De un lado, en varios sectores, se vive todavía con la nostalgia de un Estado activo en medio de los grandes jugadores y de otro, se nutre la ingenua promesa de las corporaciones a hacerse cargo a solas. Entre los dos, toma posición un discurso dominado por una propaganda sustentada en temores y percepciones y por lo tanto, alejada de las limitaciones que dicta la propia integración global-local.

En la perspectiva del desarrollo de la Web en México, dos hechos sobresalientes estructuran la apropiación social y productiva de las TIC. En primer lugar, la centralidad de los procesos de integración globales y regionales de una red muy poco sensible a las grandes asignaturas del desarrollo local y regional. En segundo lugar, la polarización del mercado de consumo, la infraestructura, las capacidades y habilidades de producción de contenidos en tres nodos metropolitanos. En medio de estos nodos dominantes, la ciudad de México ocupa una ubicación central y preponderante gracias a su cuenca de consumo y según parece, a su capacidad de provisión y articulación del sector terciario alto en los flujos tendidos internacionales. En este sentido, el crecimiento de la red y de las telecomunicaciones parece encaminar en el sendero de las lógicas de integración local a los procesos globales y por lo tanto, se pregunta si hay que rendirse a la polarización y consumir el liderazgo de la ciudad de México como un hecho implacable.

Un ciberespacio fuera de las limitaciones del espacio y del tiempo, presentado como una nueva oportunidad para un desarrollo equitativo independientemente de la ubicación, no resiste ni en su más mínima expresión a los acontecimientos del ejemplo mexicano. En efecto, más allá del lado retórico de los que quieren sepultar tan pronto a la Geografía, una vez más, se reafirma su importancia y su consolidación como un eje central del desarrollo mismo de la nueva economía.

Bibliografía :

AMIPCI, (2003). Estudio de hábitos del mercado en línea en México. Asociación Mexicana de Internet. México, DF.

AMIPCI, (2004). Estudio de hábitos del mercado en línea en México. Asociación Mexicana de Internet. México, DF.

Castel, M, (2001). The Internet Galaxy. Reflections on the Internet, business, and society. Oxford University Press. NY.

COFETEL, (2005). Dirección General de Tarifas e Integración Estadística. COFETEL, México, DF.

Graham, S.; Marvin, S, (1996). Telecommunications and the city. Electronic spaces, urban places. Routledge. NY.

Moss, M, L y Townsend, A, M (2000), The Internet Backbone and the american metropolis. Information society journal, Vol. 16, issue 1. pp. 34-47.

NIC-México, (2002). Recopilación de estadísticas y conteos sobre nombres de dominio, hosts y servidores de Web en México y el mundo. Network Information Center México. Monterrey, México.

NIC-México, (2005). Datos de conteo de dominios. Network Information Center México. Monterrey, México.

OCDE, (2003). Science, technologie et industrie: Tableau de bord de l'OCDE. Version électronique. [<http://www.oecd>].

Sassen, S, 2000. The Impact of the New Technologies and Globalization on Cities. In: Saskia Sassen (ed): Cities and Their Cross-Border Networks. United Nations University Press. NY.

SCT, (2001), Programa de trabajo 2000, México, DF

SCT, (2002). Programa sectorial 2001-2006. Secretaria de Telecomunicaciones y Transporte. México, DF.

Székeley, G; del Palacio, J. (1995). Teléfonos de México: Una empresa privada. Editorial Planeta. México, DF.

Taylor, P, J, (2000). World Cities and Territorial States under Conditions of Contemporary Globalization. Political Geography, Vol 19. Num1. pp: 5-32.

Taylor, P, J; Walker D, R, F; Beaverstock, J, V, (2000). Introducing GaWC: Researching World City Network Formation. In: Saskia Sassen (ed): Cities and Their Cross-Border Networks. United Nations University Press. NY.

TeleGeography, (2004). Bandwith pricing report. Primetrica, INC.

TeleGeography, (2004). TeleGeography's International Bandwith Volume 2: Terrestrial Networks. Primetrica, INC.

Telmex, (2005). Desempeño del mercado. Telmex. [www.telmex.com]

Toudert, D, (2003). La integración telemática en México: Algunos límites y contradicciones de la planeación centralizada. *Región y Sociedad. Revista del Colegio de Sonora*. Vol. XV. Núm. 28.pp: 192-223.

Townsend, A, M, (2001), The Internet and the rise of the new network cities: 1969-1999. *Environment & Planning B. Planning & Design*. Vol. 28 Issue 1, pp. 20-39.

Wolton, D. 1999. *Internet et après? Une théorie critique des nouveaux médias*. Flammarion. Paris.

Zook, M, A, (2000). The Web of Production: The Economic Geography of Commercial Internet Content Production in the United States. *Environment and Planning*, Vol.32, pp.411-426.

Zook, M, A, (2001). Old Hierarchies or New Networks of Centrality? – The Global Geography of the Internet Content Market. *American Behavioral Scientist*. Vol 44, Num.10. pp: 1679-1696.